

Familia y cultura

Editorial

EN CADA CULTURA, tiempo y lugar, la familia ha sido un reflejo de la realidad social y, a la vez, un espacio de construcción de la realidad misma. Es el vehículo de la cultura en la transmisión de valores, mitos e ideologías y, asimismo, el lugar de producción de significados. La cultura acuna a la familia, marca su sino y sus significaciones, y a su vez la familia la reproduce y genera imaginarios y subjetividades. Ahora bien, si es cierto que los determinantes de las relaciones entre familia y sociedad y entre los integrantes de la familia son, en primera instancia, construcciones históricas producto de la estructura y de la organización social, también lo es que la familia es una materia prima de la sociedad. Las familias son lugares con cierto grado de autonomía que se articulan, no sólo dependiendo de las características de la sociedad y cultura en las cuales se construyen, sino también de los sujetos que las constituyen y de las fuerzas y normas que rigen su dinámica interna.

Familia, sociedad y cultura tejen los entramados de imaginarios y subjetividades en una construcción dialéctica con la realidad, en un flujo y movimiento continuo, donde se forjan el sujeto y la historia humana.

La familia, como objeto de estudio, tiene un lugar importante en la actualidad en las ciencias sociales y produce tal riqueza y diversidad de enfoques, aún en el ámbito de la psicología, que la revista *Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales* presenta otro número dedicado al tema.

Yolanda Corona, en “Moral sexual, familia y educación en la cultura prehispánica”, aborda el tema de la sexualidad y su vínculo con la divinidad y con el mundo social en la cultura náhuatl, así como la enseñanza de este aspecto en los templo-escuelas.

José Perrés (†) e Isabel Jáidar, en “Buscando las propias huellas. En torno al pensamiento mítico-religioso y los sistemas de interpretación

colectivos” versan sobre algunos aspectos culturales de una comunidad indígena en la cual permanece el sentido de familia compartido culturalmente, a nivel consensual, por la comunidad entera, a partir de la atribución de significaciones a la existencia individual y colectiva. Referentes imaginarios que organizan la vida, la familia, el mundo onírico y la fantasmática, la misma identidad, la concepción de la vida y la muerte.

Rosa Zarina Loureiro afronta la problemática del incesto y plantea algunas sugerencias para su manejo terapéutico, en “Abuso sexual en menores de edad”.

Mabel Piccini, en “Usos y costumbres: de la vida familiar”, postula interesantes reflexiones acerca de la familia en sus dimensiones geográfica compartida e íntima, ambas como constructoras de subjetividades; analiza el espacio de seguridad que significa la familia, en particular en la cultura mexicana.

Invitamos al lector a recorrer estos caminos de reflexión sobre familia y cultura.